

VIA CRUCIS DEL MUNDO

Introducción

Cuando pienso en los pobres, la primera imagen que me viene a la mente es la de hombres y mujeres avanzando por el borde de la carretera y cargados con pesados fardos. Recuerdo haberles visto dirigiéndose, a primeras horas de la mañana, hacia el mercado o hacia alguna aldea, esperando poder vender o comprar algo, encontrar trabajo o, tal vez, encontrarse con alguien que les diera lo suficiente para poder salir adelante un día más.

Recuerdo también haberme sentido culpable de ir en coche mientras tantas personas caminaban penosamente, unas veces descalzas, otras con unas míseras sandalias.

He visto a tales personas por los polvorientos caminos de Bosnia, del Kosovo, Albania, Bolivia, Perú y Guatemala, y de tantos países y aún sigo viéndolas en mi interior. Los pobres caminan por los bordes de las carreteras de nuestro mundo, llevando pesadas cargas y tratando de sobrevivir.

Jesús camina de pueblo en pueblo y, mientras lo hace, se encuentra con los pobres, con los mendigos, con los ciegos, con los enfermos, con los que lloran y con los que han perdido la esperanza. Escucha atentamente a aquellos junto a quienes camina y les habla con la autoridad de un verdadero compañero de viaje.

Pero, ¿qué significa caminar con los pobres? Significa reconocer la propia pobreza: la propia y profunda imperfección, la propia fatiga, la propia impotencia, la propia mortalidad. Sólo así podré hacerme solidario de todos cuantos caminan por la tierra y descubrir que también yo soy amado como una persona frágil y, sin embargo, de inmenso valor.

Antes de que se iniciara su pasión, Jesús, «sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía... tomando una toalla se puso a lavar los pies de los discípulos» (Jn 13,3-5). La Palabra se hizo carne para lavar mis pies cansados. Se arrodilla, toma con sus manos mis pies y los lava. Luego me mira, sus ojos se encuentran con los míos, y me dice: «¿Comprendes lo que he hecho contigo? Si yo, tu Señor y Maestro, te he lavado los pies, también tú debes lavar los pies a tus hermanos y hermanas» (cf. Jn 13,12-14).

Mientras recorro el largo y duro trayecto hacia la cruz, debo hacer un alto en el camino para lavar los pies de mis prójimos. Y cuando me arrodillo ante mis hermanos y hermanas, lavo sus pies y miro a sus ojos, descubro que es únicamente por causa de ellos, mis hermanos y hermanas que caminan conmigo, por quienes puedo recorrer el camino.

I ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Un hombre detrás de unos barrotes. Ha sido condenado a muerte. Ha sido incluido en la categoría de los «malditos». Ya no se le considera digno de vivir. Se ha convertido en un enemigo, en un rebelde, en un intruso, en un peligro para la sociedad. Ha tenido que ser repudiado y, apartado de la vida pública.

¿Por qué? Porque es diferente. Es negro, es "gay", es un refugiado, es un «marginal» que dice lo que no deseamos oír, nos recuerda lo que preferiríamos olvidar.

Esa voz ha tenido que ser silenciada, porque pone en entredicho nuestra manera de hacer las cosas; porque trastorna nuestra vida familiar, nuestra vida social y nuestra vida económica; porque origina el desorden e incluso el caos.

CANTO: POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Jesús está en pie ante Pilato. Guarda silencio. No se defiende de las múltiples acusaciones vertidas contra él. Cuando Pilato le pregunta: «¿Qué es lo que has hecho?», él responde: «He venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn 18,35-38). La verdad de la que habla Jesús no es una tesis ni una doctrina ni una explicación intelectual de la realidad, sino la relación y la intimidad vivificante que se da entre él y el Padre, y de la que quiere hacernos partícipes. Pilato no podía escuchar tal cosa, como no puede hacerlo quien no esté en conexión con Jesús. En comunión con Jesús, podremos escuchar la voz del Espíritu y movernos libremente por todas partes, estemos o no en prisión. Porque la verdad nos concede la libertad que los poderes de las tinieblas jamás podrán arrebatarnos. Jesús es el ser humano más libre que jamás haya existido, porque fue el más unido a Dios. Pilato, sin embargo, le condenó. Pilato quiso hacer de él un maldito, pero no lo consiguió: la muerte de Jesús, en lugar de ser la ejecución de una sentencia de muerte, resultó ser el camino hacia la verdad plena, que conduce a la plena libertad.

Señor, eres condenado a muerte porqué en ningún momento has dejado de ser fiel a tu misión. En ningún momento no has dejado de anunciar el Amor del Padre, de trabajar por la fraternidad entre los hombres, de ponerla al servicio de los hombres. Tú has dicho que estas eran las únicas cosas importantes, y por esto te condenan. Haz que también nosotros sepamos poner toda nuestra vida al servicio del amor que nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

II ESTACIÓN JESÚS CARGA CON LA CRUZ

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Un joven guatemalteco lleva sobre sus hombros una pesada carga de madera destinada a fabricar ataúdes para los cadáveres de los campesinos que han sido secuestrados, asesinados y abandonados en cualquier cuneta, o de los niños que no han podido sobrevivir a una enfermedad que han contraído nada más nacer.

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Pilato entregó a Jesús para que lo azotaran. Los soldados «le desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña. Después, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! mientras le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. Y después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y se lo llevaron para crucificarlo» (Mt 27,28-31). Jesús lo soporta todo. El tiempo de la acción ha quedado atrás. Ya no habla ni protesta ni reprocha ni aconseja. Se ha convertido en una víctima. Ya no hace nada sino que se deja hacer. Ha comenzado su pasión. Sabe que la mayor parte de la vida humana es pasión; que muchos seres humanos mueren de hambre o son secuestrados, torturados y asesinados, cuando no arrestados, brutalmente arrancados de sus casas, separados de sus familias, trasladados a un campo de trabajo y empleados como esclavos. No saben por qué. No comprenden la razón de todo ello. Nadie se lo explica. Sencillamente, son pobres. Cuando Jesús sintió el peso de la cruz sobre sus hombros, sintió también cómo el dolor de todas las generaciones venideras gravitaba sobre él; vio al joven guatemalteco y lo amó con inmensa compasión.

Me siento verdaderamente impotente. Querría hacer algo... Tengo que hacer algo. Tengo que actuar como sea posible para aliviar el dolor que veo a mi alrededor. Pero tengo todavía una tarea más ardua: llevar mi propia Cruz, la cruz de la soledad y el aislamiento, la cruz de los rechazos que experimento, la cruz de mi depresión y de mi angustia. Por mucho que me angustie el sufrimiento de los demás, si no soy capaz de soportar el sufrimiento que es únicamente mío no seré nunca un seguidor de Jesús. De alguna manera, mi vinculación con los que sufren la opresión se hace real a través de mi disposición a sufrir mi propia soledad. Es ésta una carga que a veces trato de evitar

preocupándome por los demás. Jesús cargó con su cruz por todos, y ahora estamos juntos, somos una misma cosa. Cada uno debe tomar su propia cruz y seguirle, y aprender de él, que es manso y humilde de corazón. Sólo así podrá nacer una nueva humanidad.

Oremos: Señor, enséñanos a seguir tu camino. Enséñanos a salir de la pereza, de nosotros mismos, del afán de seguridad. Enséñanos a caminar al lado de los otros hombres, como Tú has caminado, aunque nos cueste y nos complique la vida.

Tú vas delante, con nuestra cruz. No dejes que nosotros nos quedemos sentados, mirándote sin más. iii Haznos caminar!!!.

III ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Este pequeño vietnamita, kosovaro, bosnio, está solo en el mundo. ¿Porqué? Tal vez sus padres fueron asesinados, secuestrados o encerrados en un campo de trabajo. Tal vez intentaron escapar del enemigo y cayeron en una emboscada. Tal vez trataron de huir en un barco atestado de refugiados y se ahogaron. Tal vez, tal vez... Pero su hijo se ha quedado solo. Cuando miro esos ojos clavados en un futuro vacío, veo los ojos de millones de niños aplastados por los poderes de las tinieblas. Este pequeño y frágil niño necesita que alguien le abrace, le bese y le acaricie. Necesita sentir las manos fuertes y amorosas de su padre y de su madre.

A lo largo y ancho del mundo, los niños caen bajo el peso de la violencia, la guerra, la corrupción y la crueldad humana. Tienen hambre, hambre de pan y de afecto, mientras permanecen sentados en las desangeladas salas de frías y anónimas instituciones... esperando que alguien les preste atención. Duermen junto a extraños que les utilizan para satisfacer sus inconfesables deseos. Vagan por las calles de las grandes ciudades, tratando de sobrevivir a solas o en pequeñas bandas. Son miles, millones de ellos en todo el mundo. Nunca han oído decir: «Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco» (Lc. 3,22).

Abandonados y solos, ellos nos hacen ver que hemos perdido la capacidad de amar.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Jesús cayó bajo el peso de la cruz. Y sigue cayendo. Jesús no es el héroe victorioso que soporta el sufrimiento con inquebrantable determinación y voluntad de hierro. No; Jesús, que nació como hijo de Dios e hijo de María, que fue adorado por pastores y por hombres sabios, nunca fue un líder orgulloso y prepotente que pretendiera guiar a la humanidad a la victoria sobre los poderes de las tinieblas. Cuando se humilló a sí mismo uniéndose a los hombres y mujeres compungidos que acudían a bautizarse al Jordán, fue entonces cuando sintió cómo aquella voz penetraba hasta su corazón: ¡Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mt 3,17). Y aquella voz le guió a lo largo de su vida y le protegió de la amargura, la envidia, el resentimiento y la sed de venganza. Jesús es el niño inocente aplastado por la pesada carga de la cruz del dolor humano: impotente, débil y sumamente vulnerable. Pero en él podemos tocar el misterio del corazón compasivo de Dios, que abraza a todos los niños, incluido el niño que todos llevamos dentro.

Jesús cae bajo el peso de la cruz para permitirme a mí reivindicar al niño que soy, esa parte de mí absolutamente desprotegida y desesperadamente necesitada de ayuda y seguridad. Los niños abandonados del mundo están en mí, y Jesús me dice que no tenga miedo, que les haga un sitio en mi corazón y, que sufra con ellos. Desea que yo descubra que a pesar de todos los sentimientos de rechazo y de abandono, existe el amor: un amor real, un amor duradero, un amor que viene de Dios, que se encarnó y que jamás habrá de dejar solos a sus hijos.

Señor, con Tú caída te has acercado a todos los que caen en el camino de la vida, para ayudarlos a levantarse.

Te has acercado, sobretodo, a los que caen mas profundamente, mas dolorosamente: los que caen en la desesperación, en la locura de la violencia, en el afan del placer o de dominio al precio que sea, en la droga, en la delincuencia que no tiene salida, en la miseria. Señor, ayúdalos!!.

Señor, haz que nosotros tambien nos sintamos responsables de su situación.

IV ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON MARÍA.

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Me encuentro delante de una mujer, que acaba de perder a su hijo en la guerra, está invadida por una infinita tristeza, pero no está en absoluto abatida. Me mira fijamente a los ojos, con una inmensa confianza en la victoria que está más allá de la muerte.

Uno de nosotros le pregunta, sintiendonos co-responsables de una guerra tan absurda como todas las guerras; ¿Podrán ustedes perdonarnos por la violencia que ustedes y sus familias han padecido? Después de un largo silencio, respondió, "Sí, les perdonamos", otro se volvió y le preguntó , "Peró, ¿podrán perdonarnos también los años de sufrimiento y angustia provocados por el bloqueo económico que nuestro país ha impuesto al suyo?, y la respuesta fué la misma, e incluso más decidida, "les perdonamos, y nos gustaría trabajar con ustedes por un mundo mejor, para que la muerte de nuestros hijos no sea inútil.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Jesús se encontró con su madre mientras se dirigía al lugar donde iba a ser ejecutado. Pero María no se desmayó, ni se puso a gritar de rabia o de desesperación. ni trató de impedir que los soldados siguieran torturándolo. Se limitó a mirarle a los ojos, y supo que aquella era "su hora". El dolor de su hijo y el de ella se hicieron uno para dar a paso a la profunda convicción de que había llegado la hora de que se cumpliera el plan salvífico de Dios. El dolor de María iba a hacer de ella no sólo la madre de Jesús, sino también la madre de todos sus hijos dolientes. Ella permaneció de pie junto a la cruz, y allí sigue, mirando a los ojos de quienes sienten la tentación de reaccionar a su dolor con la venganza, la represalia o la desesperación. Su dolor convirtió su corazón en un corazón que da cobijo a todos sus hijos, sean quienes sean, y les ofrece el consuelo y el alivio maternos. Cuando contemplo a María y a todas las madres dolorosas, una pregunta se alza incontenible del fondo de mi ser: ¿Como podeis manteneros en pié, con todo ese dolor, y seguir perdonando?. María, al igual que muchas otras madres dolorosas del mundo són las que me guían por el camino cada vez más estrecho, del dolor y la esperanza.

Señor: María, la vuestra madre, ha salido al encuentro. Entre el gentío, le has visto los ojos y te has sentido profundamente acompañado por ella. Haz que su mirada acompañe a todos los que se sienten cansados. Haz que su mirada nos acompañe también a nosotros.

V ESTACIÓN. SIMÓN AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Dos hombres trabajan juntos en Bangladesh en la construcción de sus pequeñas cabañas. Unas cabañas sumamente sencillas, hechas de barro, bambú, piedras y yute, pero en las que la gente puede tener la sensación de un hogar y vivir bajo un techo protector. Cuando miro a estos dos hombres llevando a una su pesada carga de piedras, me impresiona la armonía de sus cuerpos. Es casi

como si estuvieran recitando una danza. La pesada carga parece convertirse en una carga ligera, en una cesta de frutas.

Y cuando pienso en la sociedad terriblemente competitiva en la que vivo, donde el suelo es cada día más caro y donde los especuladores construyen interminables hileras de edificios para venderlos a precios astronómicos, siento una cierta envidia de estos "bailarines". Sus casas son de lo más sencillo: tal vez ni siquiera tengan un suelo de cemento o de madera; puede incluso que no haya mesas ni sillas ni armarios.... pero son un lugar seguro para su familia y sus amigos y ellos tendrán la estimulante sensación de haber hecho juntos algo inestimable y sagrado.

Los ricos tenemos dinero. Los pobres tienen tiempo. Nosotros no paramos de ir de un lugar a otro, de hacer cosas, de inquietarnos por todo lo que podemos comprar con dinero; pero rara vez sentimos que estamos verdaderamente juntos.

Los pobres tienen siempre montones de tiempo... y, sobre todo, la profunda esperanza de que, aun cuando tengan muy pocas cosas a las que aferrarse siempre tienen mucha gente a la que amar.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Cuando Jesús arrastraba su cruz, camino del Gólgota, los soldados echaron mano de un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a ayudar a Jesús, para quien la cruz resultaba demasiado pesada. Se habían dado cuenta de que no podría llevarla hasta el lugar de su ejecución y de que necesitaba la ayuda de un extraño. Es tanta la debilidad y la vulnerabilidad de Jesús que tiene necesidad de nosotros para llevar a cabo su misión. Necesita que alguien lleve la cruz con él y por él. Vino a nosotros para enseñarnos el camino hacia la casa de su Padre, para ofrecernos una nueva morada, para darnos un nuevo sentido de pertenencia, para mostrarnos dónde se halla la verdadera seguridad..., pero no puede hacerlo solo.

La salvación es una dura y penosa tarea en la que Dios se hace dependiente de los seres humanos. El camino de Jesús es el camino de la impotencia, de la dependencia, de la pasión. Para que Jesús sea el salvador del mundo necesita que haya gente dispuesta a llevar la cruz con él. Algunos lo hacen de buen grado, y otros a regañadientes; pero, una vez que sienten el peso del madero, descubren que se trata de una carga ligera, de un yugo llevadero que conduce a la casa del Padre.

Señor, aquel hombre que venía del campo, de trabajar, y que seguramente no te conocía, te ha ayudado a llevar la Cruz.

El no era nada consciente de los que significaba su ayuda: puede ser, que hasta lo hiciera sin ganas. Pero; Señor, el te ayudo.

Gracias, Señor, por tanta gente que ayuda a los demás, por tanta gente que dedica horas al servicio de todo aquello que es justicia, amor, solidaridad. Gracias, Señor, por la gente que ha dado su vida al servicio de los demás. Bendícelos, Señor.

VI ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON VERÓNICA.

- **Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.**
- **Porqué con tu cruz has redimido al mundo.**

Que vuelva a casa! Éste es el grito de dolor de esa mujer que sostiene en sus manos un retrato de su marido, de su padre, de su hijo, "desaparecido". Es como si dijera: acaso no veis mi dolor, mi tormento? Como Verónica, había estado con Jesús cuando éste enseñaba, curaba a los enfermos, y anunciaba el reino. Jesús se había convertido en el centro de su vida. Ahora le veía cruelmente arrancado de su lado. Cuando le vió acercarse, salió de entre la multitud y corrió hasta él y cubrió su rostro sudoroso y sanguinolento con su propio velo. Jesús respondió a este acto de amor y de duelo

dejando impresa en el velo la imagen de su rostro: el rostro de una humanidad "dislocada". El rostro de cada hombre o mujer que sufre la separación, la segregación y el desplazamiento.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Verónica es la imagen de la aflicción que padecen en todo el mundo mujeres de las más diversas nacionalidades, razas y condiciones sociales.

¿Cómo puedo confiar en una nueva vida cuando veo la vida llena de sudor y de sangre de Jesús y de todos cuantos sufren en el mundo?

Jeús me mira y sella mi corazón con la impronta de su rostro. Su rostro dolorido no me permite desesperar. Cuando nos encontramos, sabemos que el amor que nos causa dolor es semilla de una vida en la que no hay lugar para el dolor.

Señor, Verónica tuvo piedad de Ti, y mostró su amor por Ti. Ella es ahora modelo para todos los que queremos acercarnos a Ti.

Enséñanos a nosotros a ser también como ella. Enséñanos a no pensar solamente en nuestras preocupaciones -grandes o pequeñas-, enséñanos a estar atentos a los otros y a pensar en ellos. Enséñanos a transmitir gozo y esperanza.

VII ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

- **Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.**
- **Porqué con tu cruz has redimido al mundo.**

El pobre campesino de Brasil está completamente exhausto. Ha estado trabajando la tierra durante horas, días, semanas, meses.... para poder dar de comer a su familia. Después de tantos años de duro trabajo, nada ha cambiado en el fondo; no puede competir con quienes disponen de los más modernos medios técnicos. Por otra parte el dinero que obtiene de la cosecha no le llega siquiera para enjugar las deudas contraídas para poder vivir su familia de un modo mínimamente decente. Este desesperado campesino es tan sólo uno de los millones de seres humanos que se han convertido en víctimas de los grandes poderes económicos, sobre los que no tienen ningún tipo de control.

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Cuando Jesús cae por segunda vez, ya no es porque la cruz le resulte demasiado pesada, sino porque todo su cuerpo experimenta el más completo agotamiento. Está del todo acabado. Demasiado para una sola persona.... Por eso se tambalea y cae por tierra. ¿Donde han quedado sus sueños de unos nuevos tiempos en los que habría de imperar el amor y el perdón?

Jesús conoce bien esos momentos en los que ya no queremos seguir adelante, en los que solo pensamos en abandonar y dejar que la desesperación siga su destructiva carrera. Como al campesino brasileño, también a nosotros nos invade la depresión y la impotencia, que nos hace preguntarnos. ¿Merece la pena mi vida? Nuestros corazones pueden verse invadidos por una profunda sensación de cansancio que haga que parezca imposible seguir adelante. Todos nuestros esfuerzos parecen haber quedado en nada. Jesús que padeció todo igual que nosotros, nos invita a confiar en que tanto su fracaso como el nuestro forman parte del camino de la cruz. Tal vez lo único que podemos hacer cada vez que caemos es recordar que Jesús cayó y sigue cayendo con nosotros para que no perdamos la esperanza.

Cada caída vuestra en el camino, bajo el peso de la cruz, no hace ver cuanto mal y pecados se han ido apilando a lo largo de nuestra historia humana. Y nos hace pensar que, nosotros también, contribuimos a este mal y este pecado.

Señor, ayúdanos a reconocer nuestros pecados, ayúdanos a sentir el mal que hacemos, a ti y a los hermanos, con nuestras infidelidades y perezas.

VIII ESTACIÓN
JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Las mujeres del Kosovo, de Serbia y de otras partes del mundo, lloran la destrucción de su pueblo, de sus tierras y de sus hogares. Sus hijos, a los que ellas criaron y educaron con ternura y afecto, de pronto yacen muertos delante de ellas. Sus maridos, de repente se encuentran en paradero desconocido, les han arrebatado sus tierras, sus cosechas están devastadas, sus casas bombardeadas. Por eso lloran, lloran como aquellas mujeres de Jerusalén, acostumbradas a llorar por los criminales condenados a muerte, eran plañideras de profesión, su llanto era considerado una obra de misericordia. Pero Jesús les dice: no llores por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Si queremos llorar por Jesús, tenemos que llorar por la humanidad sufriente a la que Jesús vino a sanar.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Si realmente nos entristece el sufrimiento y el dolor que él padeció, deberemos incluir en nuestra tristeza a todos los hombres, mujeres y niños que sufren en nuestro mundo de hoy.

Si lloramos la muerte del Inocente de Nazareth, debemos ser capaces de verter nuestras lágrimas por los millones de inocentes que han sufrido a lo largo de la historia de la raza humana.

Las lágrimas derramadas por las mujeres de estos países que están bajo el peso de la guerra y por millones de seres humanos que lloran a sus muertos en todo el mundo pueden enriquecer nuestro suelo con frutos de compasión, perdón, dulzura y acción sanante. También nosotros debemos llorar, y de ese modo, ser personas cada vez más humildes y más abiertas al dolor y sufrimiento de los hermanos.

Las mujeres que se han acercado a comparecerte. Tu, las has invitado a llorar más por el mundo, por un mundo donde hay tanto mal, tanta injusticia, opresión, insolidaridad. Un mundo donde hay riesgo cada vez más riesgo y pobres cada vez más pobres. Un mundo donde los países poderosos lo utilizan todo, sin misericordia, para mantener su dominio. Un mundo donde el hambre no se acaba porque los que podrían hacerlo acaban no queriendo. Un mundo que continúa condenado a Jesús muerto.

Señor, enséñanos a mirar este mundo. Enséñanos a rezar por este mundo.

IX ESTACIÓN
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Un hombre tropieza y cae al suelo. Está tan débil que no es capaz de ponerse nuevamente en pie sin ayuda. Abre su mano y espera con impaciencia que otra mano agarre la suya y le ayude a incorporarse. La mano humana es en verdad misteriosa: puede crear o destruir; acariciar o golpear; puede hacer gestos de acogida o de condena; bendecir o maldecir; sanar o herir; pedir o dar....Una mano puede convertirse en puño amenazador o en símbolo de seguridad y protección; puede ser lo más temido o lo más deseado del mundo.

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Cuando Jesús cayó por tercera vez, experimentó toda la soledad de una humanidad desesperada. No podía reincorporarse sin ayuda. No hubo nadie que le tendiera la mano, en lugar de ello unas manos le golpearon con un látigo, unas manos crueles le obligaron rudamente a erguirse. Jesús, Dios hecho hombre, cae para que podamos inclinarnos sobre él y mostrarle nuestro amor y compasión; pero nosotros estamos demasiado ocupados para darnos cuenta siquiera.

Cada noche al irme a dormir, miro mis manos y les pregunto: ¿ Os habéis tendido hoy hacia alguna mano abierta y le habéis ofrecido una pizca de paz, esperanza, de ánimo y de confianza? De algún modo, tengo la sensación de que todas las manos humanas que piden ayuda son las manos de nuestra humanidad caída, y que en la medida en que tendamos nuestras propias manos hacia ellas y las toquemos, estaremos participando en la curación de toda la raza humana. Jesús caído y pidiendo ayuda para ponerse en pie y cumplir su misión, nos abre la posibilidad de tocar a Dios, de entrar en contacto con la humanidad de toda mano humana y experimentar la verdadera gracia de la presencia salvífica de Dios en medio de nosotros.

Señor, el camino se te ha hecho pesado y duro. No has podido más, y nuevamente caes al suelo. Como el tuyo, también es pesado y duro el camino de muchos hombres y mujeres que no estas lejos nosotros: los que están marcados por enfermedades, los que viven en la incerteza y la angustia de la falta de trabajo, los que se sienten solos, los que sufren la desunión y la ruptura dentro de su propia familia.

Señor, acuérdate de todos ellos. Y haz que encuentren en nosotros y en los otros cristianos la ayuda que necesitan.

X ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porqué con tu cruz has redimido al mundo.

Hay una mujer internada en un hospital de Katmandú, no tiene más que una manta con la que cubrir su envejecido cuerpo. Su vida, en otro tiempo llena de gratos sonidos y alegre colorido se ha visto reducida al silencio. Todo y todos han desaparecido. Un día llegaron unos extraños a su aldea y la llevaron al hospital de la ciudad, en el pabellon psiquiátrico. Dijeron que estaba loca, no hubo nadie que la defendiera, que hablara en su nombre o protegiera su dignidad. Ahora su mente es pura confusión.

He aquí la verdadera desnudez. Toda dignidad humana ha desaparecido. Son incontables los hombres y mujeres ancianos que viven su desnuda existencia al margen del acelerado mundo de nuestro siglo. Los años no les han dejado más que una existencia desnuda totalmente a merced de los ocasionales favores que alguien quiera concederles.

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Jesús fue desnudado, y los soldados echaron a suerte quién de ellos se quedaría con su túnica y le dejaron sin nada. Él, imagen de Dios invisible, fue despojado de todo poder y dignidad y expuesto al mundo en la más absoluta vulnerabilidad. Jesús soportó nuestro sufrimiento. Su cuerpo desnudo nos revela la inmensa degradación que los seres humanos padecen en todo el mundo. Pero Jesús también apunta en otra dirección: la vida es una constante llamada a desprenderse de los deseos, del éxito y de la autorrealización, a renunciar a la necesidad de controlarlo todo, a morir a la ilusión de la grandeza. La alegría y la paz que Jesús ofrece se esconden en el camino descendente de la cruz, donde anidan la esperanza, la victoria y la vida nueva que sólo se nos dan perdiendolo todo. "El que pierda su vida la ganará".

Tú lo has dado todo, Señor. Te lo han quitado todo, te has quedado sin nada.

A veces nosotros también, Señor, nos sentimos un poco como Tú: muy pobres, muy solos, con muy pocos lugares donde cogernos.

Señor, en estos momentos de Tú desnudo, haznos sentir cerca de Ti. Haz que comprendamos que nuestra pobreza es hermana de la tuya. Haz que sintamos el gozo de poderte acompañar.

XI ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

- **Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.**
- **Porqué con tu cruz has redimido al mundo.**

Hoy, un hombre sudanés está agonizando. Se encuentra absolutamente solo, no se le conoce nombre. Es uno de los muchos moribundos que pueblan un gran hospital. Él es el número 42. La vida le pende de un hilo, lo sabe, ha perdido las fuerzas, está totalmente agotado. La vida, no ha sido fácil para él, siempre marcado por la pobreza, en la que ha librado muchas batallas y obtenido pocos triunfos. Antes le daban miedo la enfermedad y el dolor, pero ahora se siente en paz. Antes le daban miedo la enfermedad y el dolor, pero ahora se siente en paz, sabedor de que pronto habrá pasado todo.

Todos los días, cada hora, cada minuto, mueren personas. Mueren de repente o poco a poco; mueren en las calles de las grandes ciudades o en sus confortables hogares; mueren en el más absoluto aislamiento o rodeados de amigos y familiares; mueren en medio de grandes dolores o placidamente dormidos; mueren lleno de angustia o en paz..Pero todos ellos mueren solos, y solos tienen que afrontar lo desconocido.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Jesús fue clavado en la cruz y estuvo agonizando tres horas. Cuando le miramos vemos la agonía del mundo. Jesús, que en la cruz arrastró a todos hacia sí, murió millones de muertes: no sólo la muerte del rechazado, del solitario o del criminal, sino también la muerte del grande y poderoso, del famoso y popular. Pero, sobretodo, murió la muerte de todas las personas sencillas que han vivido una vida vulgar y ordinaria, han crecido, han trabajado hasta el agotamiento y han confiado en que, de algún modo, sus vidas no han sido inútiles.

La muerte es el lote de toda la humanidad. Y fue en esta humanidad que muere en la que Dios quiso encarnarse para darnos la esperanza.

Señor, ha llegado tu hora. Ha llegado el final del camino, la hora del sacrificio definitivo. Tu fidelidad al Padre, tu fidelidad a los hombres, te ha llevado has aquí.

Señor, gracias por tu Amor.

XII ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

- **Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.**
- **Porqué con tu cruz has redimido al mundo.**

Muerte, destrucción y aniquilación nos rodean por doquier.Una gran parte de los recursos de la tierra, si no todos, se emplean al servicio de la muerte. La industria armamentista devora inmensas sumas de la renta nacional de muchos países. Las reservas de armas convencionales y nucleares crecen día a día. Millones de personas se ganan la vida fabricando ingenios que, si alguna vez se usan, sólo producirán la muerte.

Pero el poder de la muerte es mucho más sutil y omnipresente que esas fuerzas explícitamente brutales de destucción. Las fuerzas de la muerte no sólo son visibles en la violencia que impera en muchas familias y barrios, sino además forman parte de determinadas maneras que tiene la gente de relajarse y divertirse.

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Jesús murió aplastado por los poderes de la muerte: no sólo por la cobarde sentencia de Pilato y la cruel tortura y crucifixión a que le sometieron los soldados romanos, sino también por los poderes y principados de este mundo, pero de ese modo eliminó el aguijón de la misma muerte. Y a quienes creen en él les dió el poder de ser hijos de Dios y de participar en esa vida en la que la muerte ya no tiene dominio alguno.

El gran desafío de la vida cristiana es decir "sí" a la vida aun en los detalles más mínimos y aparentemente insignificantes. Constantemente tenemos que elegir entre estar a favor o en contra de la vida, compartir o acaparar, herir o sanar. Jesús, en cuyo corazón tenían cabida nuestros más ocultos pensamientos, con su muerte triunfó sobre las fuerzas de la muerte, y "liberó a todos cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud".

Señor nuestro Jesucristo, tu no has vacilado en entregarte en las manos de los verdugos y de partir el suplicio de la cruz por nosotros. Tu cruz es luminosa. Tu cruz es fuente de gracia y de vida que brota para todos los hombres.

Señor, que todos los hombres reciban la salvación que nace de tu cruz.

XIII ESTACIÓN JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porque con tu cruz has redimido al mundo.

En el diciembre de 1980 Cuatro religiosas que aliviaban el sufrimiento de sus semejantes y enseñaban con su vida que las personas pueden amarse verdaderamente unas a otras, fueron brutalmente asesinadas en la carretera que va del aeropuerto a la Ciudad de San Salvador. Las violaron, las torturaron y arrojaron sus cuerpos en una fosa común. Sus cadáveres fueron encontrados, cubierto de lodo y basura, poco después de que hubieran sido asesinadas. "¿ Hasta cuándo, Señor, hasta cuando reinará la injusticia?

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA.....

Después de que Pilato se cerciorara de la muerte de Jesús, entregó el cadaver de este a José de Arimatea, un respetable miembro del Consejo. José compró una sábana, descolgó a Jesús de la cruz y lo envolvió en la sábana. María, la Madre de Jesús, que se encontraba presente, recibió el cuerpo muerto del Hijo y lo sostuvo en sus brazos, invadida por una inmensa sensación de soledad. Amar de verdad, significa estar dispuesto a abrazar el dolor. El amor a Jesús hizo que aquella cuatro religiosas llevaran en sus corazones el dolor de los pobres del mundo. La vida de un cristiano es una vida de amor a Jesús. No hay amor sin dolor, como no hay compromiso sin sufrimiento, ni consagración sin pérdida, ni entrega sin desgarró. Cuando intentamos eludir el dolor, nos incapacitamos para amar. Cuando elegimos el amor, elegimos también las lágrimas. Cuando se hizo el silencio en torno a la cruz, una vez que todo estuvo consumado, el dolor de María se extendió hasta los confines de la tierra. Pero cualquiera que llegue a experimentar ese dolor en su corazón lo experimentará también como el manto protector del amor de Dios y lo apreciará como el misterio escondido de la vida.

Señor, delante de tu cuerpo bajado de la cruz te pedimos que, cuando nos llegué a cada uno de nosotros la hora de la muerte, sepamos recibirla con fe y confianza.

Señor, cuando nos llegué la hora de la muerte, recíbenos en tu Reino.

XIV ESTACIÓN JESÚS ES ENTERRADO EN EL SEPULCRO

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porque con tu cruz has redimido al mundo.

José de Arimatea depositó el cuerpo de Jesús «en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido enterrado todavía... Mientras tanto, las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la Ley ... » (Lc 23,53-56).

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Había una profunda sensación de paz y sosiego en torno al sepulcro de Jesús. El día séptimo, una vez completada la obra de la creación, Dios descansó. El séptimo día de la semana de nuestra redención, una vez completado todo cuanto su Padre le había enviado a realizar, Jesús descansó en el sepulcro; y las mujeres, con el corazón transido de dolor, descansaron también. De todos los días de la historia, el Sábado Santo - el día en que el cuerpo de Jesús permaneció en el silencio y la oscuridad del sepulcro, detrás de la gran piedra con que fue cerrada la entrada (Mc 15,46) - es el día de la soledad de Dios; el día en que la creación entera aguarda inmóvil y expectante; el día en que no se dicen palabras ni se hacen proclamaciones. Este silencio divino es el más fructífero de todos los silencios que el mundo haya conocido. A partir de él, la Palabra volverá a ser pronunciada y hará nuevas todas las cosas.

Tenemos mucho que aprender del silencioso y solitario modo de descansar de Dios. Aun en medio del estrépito de nuestras preocupaciones mundanas. también nosotros, podemos descansar en el silencio y la soledad de Dios y permitir que dé fruto en nosotros. Se trata de un descanso que no tiene nada que ver con la inactividad, aunque ésta puede ser un indicio de aquél. El descanso de Dios es un profundo sosiego del corazón que puede mantenerse aun cuando nos rodeen las fuerzas de la muerte. Es el descanso que nos ofrece la esperanza de que nuestra existencia escondida, a menudo invisible, será fructífera aun cuando no podamos saber cómo ni cuándo. Es el descanso de la fe, que nos permite seguir viviendo con un corazón alegre y tranquilo aun cuando las revoluciones y las guerras sigan desbaratando el ritmo de nuestra vida diaria. Este descanso divino lo conocen cuantos viven en el Espíritu de Jesús, cuyas vidas no se caracterizan precisamente por la ociosidad, la pasividad o la resignación, sino que, por el contrario, se distinguen por la acción creativa en favor de la paz y la justicia. Pero esa acción es fruto del descanso de Dios en sus corazones y está libre, por tanto, de la obsesión y la compulsividad y es rica en seguridad y confianza.

Sea cual sea lo que hagamos o dejemos de hacer en nuestra vida, necesitamos estar siempre en contacto con el descanso del Sábado Santo, en el que Jesús permaneció enterrado en el sepulcro, mientras la creación entera aguardaba que todo fuera hecho nuevo.

Delante del sepulcro de Jesús, la Iglesia vela, la humanidad vela. Delante del sepulcro de Jesús, hay un gran silencio en la tierra.

Señor, ahora recordamos tus palabras: "Si el grano de trigo cuando cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da muchos frutos". Señor, en silencio, delante de tu sepulcro, velamos juntos por la fe y la esperanza. Porque creemos que el grano de trigo colgado en la tierra dará fruto. Porque creemos que el amor - tu amor- será siempre más fuerte que el mal y la muerte. Porque creemos que tu, resucitas de entre los muertos, vas delante de tu pueblo, este pueblo de hombres y mujeres salvados, llamado a ser testimonio de la gran noticia de tu salvación.

XV ESTACIÓN JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS

- Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos.
- Porque con tu cruz has redimido al mundo.

Al alborear el primer día de la semana, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, tras descubrir que el sepulcro estaba vacío, escucharon cómo un joven vestido de blanco les decía: «No está aquí». Más tarde, dos de los discípulos, Pedro y Juan, entraron en el sepulcro y vieron las vendas en el suelo, así como el sudario con que había sido cubierta la cabeza de Jesús. Y al atardecer de aquel mismo día, se presentó en medio de sus discípulos diciendo: «La paz con vosotros», y les mostró sus manos y su costado. Todo esto ocurrió realmente. Y del silencio del Sábado Santo brotaron incontenibles unas nuevas palabras que tocaron los corazones y las mentes de los hombres y mujeres que habían conocido y amado a Jesús. Esas palabras - " ¡Es verdad! ¡Ha resucitado! " - no fueron gritadas desde las terrazas ni escritas y exhibidas en grandes pancartas por la ciudad, sino susurradas al oído, como un mensaje íntimo que sólo podía ser escuchado y comprendido por un corazón que hubiera anhelado la venida del reino y hubiera reconocido sus primeros signos en las palabras y obras del hombre de Nazaret.

POR VUESTRA PASION SAGRADA.....

Todo es diferente y todo es lo mismo, a la vez, para quienes dicen «sí» a esa noticia que es susurrada a través de los siglos de un extremo a otro del mundo. Todo es lo mismo, y todo es hecho nuevo. Mientras vivamos con fe en la resurrección, nuestra carga será ligera y nuestro yugo suave, porque hemos encontrado el descanso en el dulce y humilde corazón de Jesús, que pertenece a Dios por toda la eternidad. Ha llegado el momento de hablar de nuevo, tranquila pero confiadamente. Nuevas palabras emergen del silencio. La buena nueva es llevada a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y se proclama el favor y la gracia del Señor. De este modo, la sonrisa de Dios y la sonrisa del pueblo de Dios se encuentran y se hacen una sola, bajo la luz inextinguible que brilla en las tinieblas.

Plegaría

**Me mantengo en paz, tengo el alma serena,
Como un niño en la falda de la madre. Sé que tu me encontraras.
Jesús, rey, ilumíname en medio de las tinieblas, tu que eres la antorcha de vida.
Qué el silencio vibre con tu presencia,
Que el mundo no sea nunca mas un sepulcro vacío!!
Los dos Adanes se identifican en luz, ya no hay muertos en los sepulcros.
Cristo ha resucitado de entre los muertos, porque la muerte ha vencido a la muerte.
A los que estaban en los sepulcros les da la vida.**

Oración Final

Querido Jesús:

Ya una vez te condenaron, y aún siguen condenandote. Ya una vez tuviste que llevar tu cruz, y aún sigues llevándola. Ya una vez moriste, y aún sigues muriendo. Ya una vez resucitaste de entre los muertos, y aún sigues resucitando.

Te miro, y tú abres mis ojos para que puedan ver las distintas maneras en que tu pasión, tu muerte y resurrección suceden entre nosotros cada día. Pero en mi interior siento un miedo enorme a mirar a mi propio mundo. Tú me dices: "no temas mirar, tocar, sanar, alentar y consolar". Y yo escucho tu voz y, cuanto más profundamente accedo a las dolorosas pero esperanzadas vidas de mis semejantes, tanto más me adentro en tu corazón.

Mi miedo, Señor, a ver la realidad de mi mundo dolorido tiene mucho que ver con el miedo de mi angustiado corazón. No estoy seguro de ser verdaderamente amado y de estar a salvo, y por eso intento distanciarme de las vidas de otras personas invadidas por el miedo. Pero tú insistes: "no

temas dejarme mirar a tu corazón herido, abrazarlo, sanarlo, alentarlo y consolarlo..... porque te amo con un amor que no tiene límites ni pone condiciones".

Gracias, Señor, por hablarme. Tan sólo deseo que sanes mi corazón herido, y así poder llegar a otros, estén cerca o estén lejos.

Sé muy bien, Señor, que tú eres manso y humilde de corazón y no haces más que decir: "Venid a mi los que estáis agobiados, y yo os aliviaré".

Mientras tu pasión, tu muerte y tu resurrección sigan prolongándose en la historia, concédeme la esperanza, el valor y la confianza de permitir que tu corazón una el mío al de todos cuantos sufren y sea para nosotros la fuente divina de la nueva vida.

Amén.